

LOS AZTECAS ANTES DE 1519¹

Isabel BUENO BRAVO²

RESUMEN

El 13 de agosto de 1521, Cuauhtemoc, último *tlatoani* prehispánico de México-Tenochtitlan, fue apresado por García Holguín, capitán de uno de los bergantines que, durante 75 días, sitió la ciudad. Su captura supuso el final de lo que conocemos como imperio azteca. Aunque, en realidad, en esos dos años y medio que habían transcurrido desde que Hernán Cortés pisó los arenales de la futura Veracruz, su esfuerzo se centró en doblegar la ciudad de Tenochtitlan. Este dilatado espacio de tiempo, que a menudo se pasa por alto, sugiere que la conquista de la metrópoli azteca no fue un “paseo militar”. Precisamente, lo que este dato pone de manifiesto es la complejidad de la sociedad que allí se desarrolló y que distaba mucho de parecerse a la que, hasta ese momento, los españoles habían encontrado en Santo Domingo, Cuba, etc.

PALABRAS CLAVE: aztecas, *tlatoani*, Tenochtitlan, chinampa, mexicas, náhuatl.

¹ Esta conferencia se impartió en el Instituto de Historia y Cultura Militar, dentro del ciclo *Hernán Cortés: Empresario y Conquistador*, Madrid del 7 al 10 de octubre de 2019.

² Center for Research and Practice in Cultural Continuity Faculty of “Artes Liberales”, University of Warsaw. Krakowskie Przedmieście 26/28 00-927 Warsaw, Poland. 2018 Grant of the National Science Centre (Opus 15) for the research project Indigenous trauma, acculturation and agency. The Nahuatl world from the sixteenth to the twenty-first century (2019-2021). buenobrisa@gmail.com o www.isabelbueno.es

ABSTRACT

Cuauhtemoc was the last prehispanic *tlatoani* of Mexico-Tenochtitlan. He was arrested by García Honguín, captain of one of the bergantins which, join others, sieged the city for 75 days. His capture meant the end of the Aztec empire. Nevertheless, it is important to note that Hernán Cortés took two years and a half to defeat the city of Mexico-Tenochtitlan only. This long time shows that Hernán Cortés, his men and his allies had to face a fully-developed, very complex culture - more than they thought.

KEY WORDS: aztecs, *tlatoani*, Tenochtitlan, chinampa, mexicas, nahuatl.

* * * * *

Como bien nos previene fray Diego Durán, intentar explicar la cultura que habían desarrollado los aztecas antes de la llegada de Hernán Cortés no es tarea fácil.

Fueron siempre los hechos y proezas de los mexicanos tan llenos de hazañas, que a los que no las saben y a ellos conocen y dado que no los conozcan, no dejarán de recibir gusto y contento de saber sus antiguallas, con la sucesión y principios suyos, con otros muchos acontecimientos que por ellos pasaron dignos de memoria. No ignoro el excesivo trabajo que será relatar crónica e historias tan antiguas, especialmente tomándolas tan de atrás, porque, allende haber los religiosos antiguos quemado los libros y escrituras y haberse perdido todas, faltan ya los viejos ancianos y antiguos, que podrían ser autores de esta escritura y hablar de la fundación y cimiento de esta tierra, de los cuales había yo de tomar el intento de sus antigüedades³.

Efectivamente, el imperio azteca llegó a ser una súper estructura político-económica con una extensión aproximada de 200.000 km². Estaba formada por 39 provincias, compuestas por 340 pueblos tributarios, ocupados por unos 5 o 6 millones de habitantes, con una gran diversidad cultural. Tanto esta pluralidad como las grandes distancias que separaban la capital imperial de las provincias tributarias, fueron una de las debilidades del sistema imperial hegemónico, que los aztecas pusieron en práctica para su expansión. Pero apenas 100 años antes de la llegada de los españoles, la realidad azteca había sido muy distinta.

³ DURÁN, Fray Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. de Ángel María Garibay, Porrúa, México, 1984, 2 vols, I, Cap. I, pág. 27.

Para conocer su sorprendente historia disponemos, principalmente, de cuatro tipos de fuentes: arqueológicas, documentos indígenas, conocidos como códices, una gran variedad de obras artísticas y documentos novohispanos escritos por españoles e indios mestizos.

LOS ANTECEDENTES

Antes de meternos en materia conviene aclarar por qué para referirse a esta cultura, a veces, se utilizan los términos azteca y mexica como sinónimos. Es cierto que, usemos uno u otro, todos sabemos a qué nos referimos. Sin embargo, no está de más distinguir que azteca se empezó a utilizar en el siglo XIX, cuando los historiadores lo pusieron de moda, para referirse a los habitantes del centro de México, que procedían de la mítica ciudad de Aztlan. Es decir, para designar a todos los grupos de habla náhuatl que, durante los siglos XIV al XVI, se asentaron en el Valle de México. Mexica, por su parte, es una voz precolombina que señalaba al grupo étnico que se asentó en Tenochtitlan y Tlatelolco, y que fuera del valle se les conocía como *colhua* o *colhua-mexica*. Para nuestro trabajo utilizaremos el término mexica por ajustarse mejor al contexto.

Los mexicas realizaron una larga migración desde su lugar de origen hasta la tierra prometida en el valle de México, un rasgo común entre los pueblos mesoamericanos. Según cuenta la leyenda, los mexicas partieron de Aztlan, el Lugar de las Garzas, en el siglo XII.



**Imagen-2. Salida de Aztlan. *Codex Boturini*.
Cortesía Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, México**

Se trata de un lugar mítico, porque la arqueología todavía no lo ha encontrado. Aztlan estaba situada en el norte de México, de donde procedían todos los pueblos chichimecas. Durante esa larga peregrinación, que duró alrededor de dos siglos, sucedieron toda clase de hechos portentosos protagonizados por dioses y mortales que dieron forma a su mitología y a su historia.

Después de muchas penalidades, de asentarse y huir de diferentes lugares, los mexicas vieron la señal que Huitzilopochtli, su dios tutelar, les había prometido. No fue otra que la del águila erguida sobre un nopal, en medio del lago Texcoco. Este hecho marcaba el lugar exacto donde fundar la ciudad de México-Tenochtitlan. Sin embargo, aquel islote pertenecía a Azcapotzalco, por entonces, s. XIV, la potencia del valle.



Imagen-3. Fundación de México Tenochtitlan. Códice Durán.

<https://es.wikipedia.org/wiki/M%C3%A9xico-Tenochtitlan#/media/>

Archivo:Fundacion_de_la_Ciudad_de_Mexico-Extracto_del_codice_Duran.jpg

Tezozómoc era el señor de Azcapotzalco que les concedió aquella pequeña isla para fundar su ciudad. A cambio de la tierra quedaron sometidos a Azcapotzalco y se comprometieron a servirles en las constantes guerras en las que estaba sumido, para su expansión, y a pagar otras clases de tributos en especie y servicios.

La dependencia de Azcapotzalco duró casi 100 años (1325-1426). Durante ese tiempo, los mexicas crecieron, prosperaron y su ciudad se embelleció y transformó con importantísimas obras de ingeniería. Estos cambios se realizaron bajo el gobierno de sus tres primeros *tlatoque* o gobernantes. El primero fue Acamapichtli (r. 1376–1391), un joven de origen *culhua* que les permitió vincularse con el prestigioso linaje tolteca. El hijo de éste, Hui-

tzilihuitl (r. 1391-1417), se casó con una hija del poderoso Tezozómoc de Azcapotzalco; y su hijo, Chimalpopoca (r.1417-1428), que murió en extrañas circunstancias⁴.

Las principales infraestructuras de aquella época fueron cuatro calzadas que unieron Tenochtitlan a tierra firme: la que iba a Tepeyaca, la de Izta-palapa y la de Tlacopan. A lo largo de ellas se intercalaron puentes móviles que permitieron el paso de las canoas y, en caso de conflicto bélico, la hacían inexpugnable. Otra obra de gran importancia fue el acueducto por donde entraba el agua potable, desde Chapultepec, hasta el interior de la ciudad y de los palacios y, naturalmente, el dique del lago que separaba las aguas salitrosas de las dulces, evitando inundaciones y, sobre todo, permitió una próspera agricultura que solventaron con la creación de fértiles chinampas⁵, alrededor de la ciudad.

El corazón de la ciudad era el centro ceremonial, delimitado por un *coatepantli* o muro decorado con serpientes. Tenía cuatro puertas de acceso orientadas a los rumbos del universo, remarcados por las calzadas que, a su vez, dividían la ciudad en cuatro partes, con sus *calpullis* o barrios, en los que no faltaban el templo y la escuela o *telpochacalli*.

Los barrios más cercanos al centro ceremonial eran donde vivían los nobles que podían construir casas de dos plantas, prohibidas para el resto de la sociedad. Las calles eran mixtas, aunque, principalmente, estaban surcadas por canales navegables por donde la gente se desplazaba en canoa a sus casas, sus chinampas, al mercado de Tlatelolco o a cualquiera de las poblaciones ribereñas. Este transporte aliviaba la falta de animales de carga, que en tierra firme se solucionaba con unos cargadores profesionales denominados *tlamemes*.

[...] indios de carga, que en aquellas partes llaman tamemes, que llevan dos arrobas de peso a cuestras y caminan con ellas cinco leguas⁶

⁴ Todo parece indicar que fue asesinado por la rama dinástica que apoyaba al *tlaotani* que le sucedió.

⁵ Tenochtitlan era una isla con una elevada densidad de población. La creación de este ingenioso sistema mitigó el problema de la escasez de tierras para cultivar. Los mexicas delimitaron parcelas en el lago con armazones de madera que rellenaban con el fértil limo. Para anclarlas plantaron árboles, *huejotes*, parecidos a los sauces, llorones cuyas raíces las fijaban al fondo del lago. Estos huertos estaban separados por canales para que las canoas transportaran los productos con facilidad. Las chinampas fueron un éxito de producción, proporcionando varias cosechas anuales de excelente calidad. En la actualidad perviven algunas chinampas prehispánicas en Xochimilco, Ciudad de México, que se estudian como ejemplo de sistema sostenible.

⁶ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Miguel León Portilla, Dastin, Madrid, 2000, 2. vols, I, cap. XLV, pág.: 180.

Este centro ceremonial también era el centro administrativo e ideológico, donde se construyeron los edificios más emblemáticos de la ciudad. Imponentes templos piramidales; canchas para practicar el juego de pelota, donde los mexicas apostaban importantes sumas. Escuelas superiores, altares; el *hueytzompantli*, donde el régimen imperial exponía las cabezas cercenadas de los enemigos. Fuentes y estanques, jardines botánicos, aviarios, casa de fieras, palacios y toda clase de dependencias administrativas. Claramente, la concepción urbanística de Tenochtitlan era un fiel reflejo de la cosmovisión mesoamericana.

1428 GUERRA DE INDEPENDENCIA Y CREACIÓN DEL IMPERIO

En 1427 Tezozómoc murió y sus hijos se enzarzaron en una terrible guerra fratricida que dividió a los pueblos tributarios en dos bandos. Para entonces, los mexicas caminaban con paso firme y aprovecharon esta crítica situación en su beneficio. Por un lado, todo apunta a que ellos mismos acabaron con la dinastía de Chimalpopoca quien, en ese momento, gobernaba Tenochtitlan y, por otro, salieron victoriosos de la guerra contra Azcapotzalco, tras aliarse con otras ciudades del valle que también deseaban escapar del control tepaneca.



Imagen-4. Guerra de Azcapotzalco. Códice Tovar, lám. 10.
<https://www.wdl.org/es/item/6746/>

Itzcóatl (1427-1440) fue el primer *tlatoani* o gobernante independiente de Tenochtitlan. Tras instalarse en el trono reunió a quienes habían luchado junto a él para crear una organización de mutuo apoyo conocida como Triple Alianza. Las ciudades miembro fueron Texcoco, Tacuba y Tenochtitlan, con todos sus pueblos tributarios. En esta reunión se repartieron el valle y acordaron la misma actuación en política y economía, además de ayudarse en los conflictos bélicos. Aunque pronto los mexicas adquirieron protagonismo dentro de la organización.

Política y Sociedad

Durante estos años de independencia la sociedad mexicana gozó de prosperidad gracias a los tributos que entraban en Tenochtitlan y al auge comercial que la proveía de los productos de lujo que la élite deseaba y de los primarios que el resto de la población necesitaba.

Era una sociedad estratificada, comparable a la europea, en la que cada individuo tenía la responsabilidad de contribuir con su trabajo, el *tequitl*, en función del sexo, la edad y el rango social. En la cima estaba el *tlatoani* o gobernante, que junto al resto de nobles o *pilpiltin*, no pagaba impuestos y tenía muchos privilegios, pero, a cambio debían ser ejemplares porque sus transgresiones eran castigadas con más severidad que el resto de los ciudadanos. Los guerreros, altos sacerdotes y comerciantes de larga distancia o *pochtecas* también pertenecían a una clase social alta. Los *macehuales* constituían el grueso de la población, dedicándose a múltiples oficios y, finalmente, los *Tlatacotin* o esclavos.

Las mujeres se levantaban al amanecer para preparar los alimentos. Los hombres salían a trabajar al campo o a la ciudad y los niños permanecían en el hogar, donde se iniciaban en pequeñas tareas, de acuerdo a su edad. Más tarde los varones ayudaban a su padre en el campo o aprendían su oficio y cuando tenía la edad reglamentaria iba a la escuela. Si los niños nacían en el seno de una familia noble, empezaban la escuela a una edad más temprana. En general, el matrimonio se realizaba en torno a los 20 años y, si eran nobles, tenían derecho a varias esposas. La poligamia permitía las alianzas políticas a través de los matrimonios de estado.

La mujer

En la cosmovisión mesoamericana el concepto dual impregnaba a dioses y a cualquier ser creado por ellos. En ese devenir infinito de luz y oscuridad, de vida y de muerte, a la mujer se le asignó la oscuridad, la muerte,

lo terrestre y la sexualidad, en contraposición a los elementos masculinos vinculados con la luz, el supramundo, lo seco y la vida.

En la sociedad mexicana la consideración de la mujer variaba en función de su clase social. Las nobles tenían una vida más confortable al disponer de servicio para las tareas domésticas y hogares más cómodos. Podían heredar tierras y divorciarse, pero su principal valor era el de transmitir a los hijos el poder de su linaje. Éste no era un aspecto menor en una sociedad que practicaba la poliginia, ya que el linaje con más apoyos podía influir en la elección de los herederos al trono.

Las jóvenes nobles eran utilizadas como moneda de cambio en las alianzas políticas y cumplían una importante función en la expansión del imperio, a través de los matrimonios de estado. El hecho de pertenecer a la clase social más favorecida no evitaba que si transgredían la ley fueran castigadas con más dureza que una ciudadana normal en temas tan sensibles, para la sociedad mexicana, como el adulterio, la homosexualidad y el aborto o que fueran sacrificadas a Xochiquetzal, si la fiesta así lo requería⁷.

Fueran nobles o *macehuales* las mujeres mexicas debían ser recatadas y honradas. El corazón del hogar, tal y como les recitaba la partera al nacer. Evitar maquillajes, peinados y ropa llamativa, porque eso se relacionaba con la prostitución. Aprendían diferentes tareas en función de los años que cumplían. A partir de los cinco años les enseñaban a tejer, a hablar con respeto y a caminar despacio, con la mirada baja.

Las mujeres comunes, aunque debían atender el hogar, tejer, cuidar de los hijos y del larguísimo proceso de transformación del maíz para su consumo en tortillas, en cierta medida disfrutaban de mayor libertad. Podían desempeñar una serie de trabajos fuera del hogar como vendedoras de frutas, de hierbas medicinales y de comida preparada en el *tianguis* o mercado. También podía ser curandera, casamentera, partera y *amanteca*, especialistas que trabajaban con plumas.

La prostitución no estaba bien vista en la recatada sociedad mexicana, aunque existía. Sobre todo, en el ámbito de los guerreros donde había un tipo de prostitución “institucionalizada”⁸. En algunas fiestas está documentada la presencia de prostitutas y homosexuales. Curiosamente y a pesar de la rigidez social, no había leyes que penalizaran la prostitución. Era más una condena social y una forma de control social, porque las relaciones sexuales fuera del matrimonio amenazaban la transmisión patrilineal de la herencia.

⁷ DURÁN, Fray Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. de Ángel María Garibay, Porrúa, México, 1984, 2 vols, I, Cap. XVI, pág. 155.

⁸ BUENO BRAVO, Isabel: “Doña Marina en la conquista de México”, en *Mujeres en la guerra y en los ejércitos*, Ed. Catarata, Madrid, 2018, pág. 96.



Imagen-5. Transformación del maíz. Mural del Palacio Nacional de Ciudad de México, Diego Rivera. Foto: Juan A. Rodríguez

Política

El tipo de gobierno que los mexicas desarrollaron fue hegemónico, gestionando las provincias conquistadas a través de un sistema clientelar, con obligaciones tributarias, tanto en productos como en servicios, que incluían hombres para las numerosas guerras.

Las 39 provincias, que formaban el imperio azteca en 1519, configuraban dos áreas bien definidas. La más cercana a la capital proporcionaban los productos de primera necesidad y se encargaban de las obras públicas etc, además de actuar como un cinturón de seguridad para frenar los primeros ataques. La zona lejana proveía los objetos de lujo codiciados por los nobles, vigilaba las fronteras, mantenía las guarniciones y atendía a las caravanas comerciales del imperio.

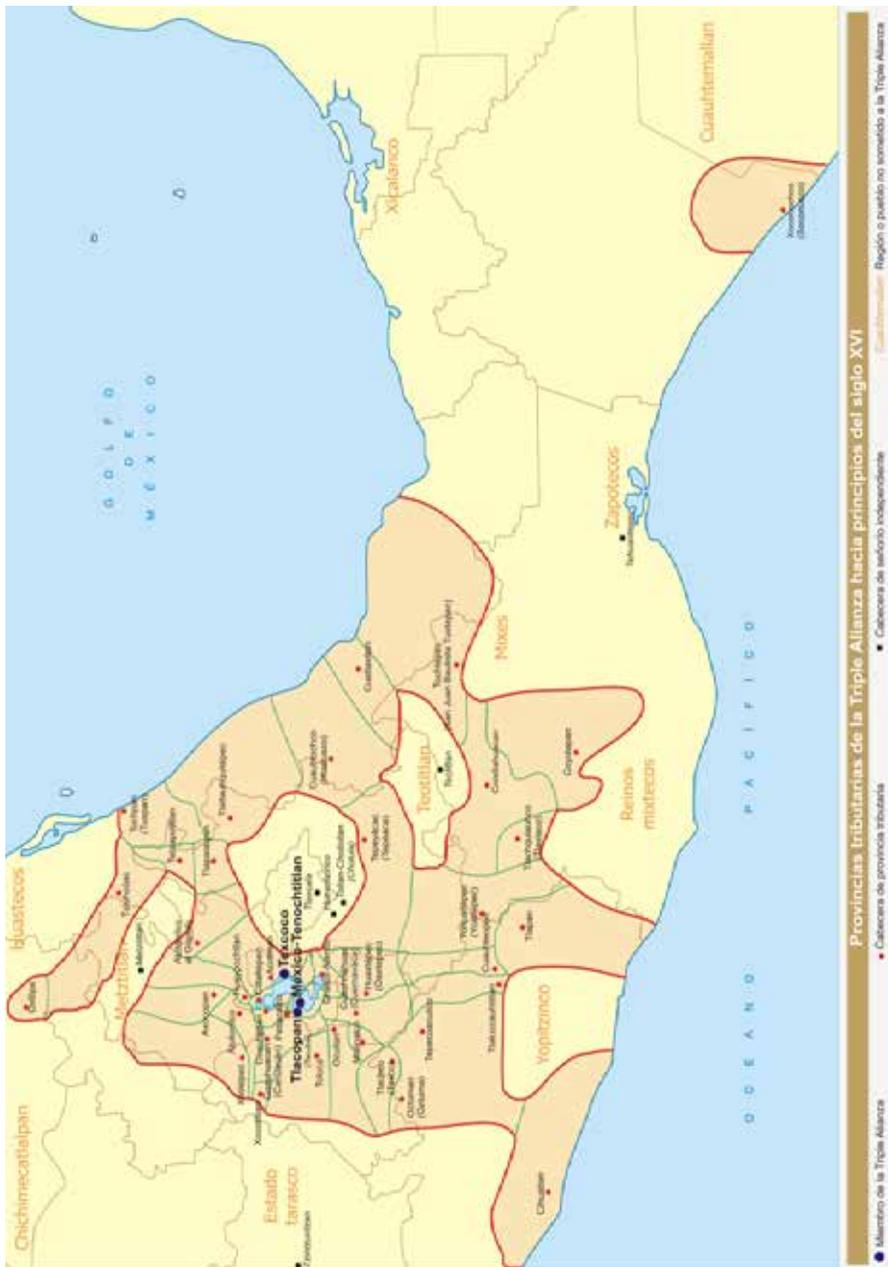


Imagen-6. Mapa provincias tributarias del imperio azteca.
<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=5487606>

El tratamiento de las provincias variaba en función de la resistencia en el momento de integrarse al imperio. Si la oposición había sido débil y la vía diplomática había funcionado por encima de la militar, los mexicas mantenían la administración local, incluso a los mismos señores, si les juraban fidelidad. En otras ocasiones, los señores conquistados eran sustituidos por parientes cercanos que se habían posicionado a favor del imperio mexica.

A veces, se dejaba la misma organización territorial y otras no, eso suponía trasladar la jefatura de un pueblo a otro. En todos los casos debían pagar tributos que siempre estaban en consonancia con la mayor o menor hostilidad de la provincia conquistada.

Este tipo de imperio hegemónico tiene algunas ventajas sobre el modelo de imperio territorial. Por ejemplo, un mayor y más rápido crecimiento basado, entre otras cosas, en un menor coste administrativo. Pero si no observa cierta flexibilidad en sus estructuras, para llegar a un equilibrio mixto de ambos, las continuas insurrecciones y la lejanía del núcleo imperial, para dar una respuesta rápida, constituyen una desventaja.

Otra característica del imperio mexica fue el arduo entramado que realizaban a través de alianzas matrimoniales o matrimonios de estado entre la casa imperial y las diferentes casas sojuzgadas, para vincularse por lazos de sangre. Este método pretendía paliar las debilidades inherentes al modelo hegemónico. El hecho de que entre los nobles se practicara la poligamia proporcionaba suficientes candidatos para ocupar tronos de diferentes ciudades, siempre vinculados con la sangre “real”. Esto no dejaba de ser un asunto envenenado porque estos príncipes de “segunda división” también deseaban el cetro imperial, o los de “primera división” entre sí, por lo que se debía controlar el descontento de los candidatos con pretensiones, para evitar derrocamientos y regicidios que alterara el difícil equilibrio de aglutinar a pueblos tan diversos. Si estas situaciones siempre habían sido delicadas en el devenir del imperio, fueron especialmente demoledoras en 1519, cuando Hernán Cortés aglutinó a muchos de estos señores descontentos para luchar junto a él.

La sociedad mexica no solo estaba bien estructurada, sino que estaba bien ordenada a través de un corpus de leyes que establecía las formas aceptables de comportamiento en la comunidad. Se promulgaron leyes severas que castigaban más duramente a los nobles que a los plebeyos, frente al mismo delito. Se condenaba el robo, la homosexualidad, el asesinato, el aborto, el incesto, la violación y el adulterio.

En relación con la justicia hay que destacar que los guerreros tenían sus propias leyes, así como tribunales y jueces “castrenses”. En algunas ocasiones, podían cambiar la pena de muerte por el destierro a las guarniciones de frontera.

Economía

Los mexicas eran un pueblo agrícola, aunque su economía se apoyaba en otros dos factores muy importantes: los tributos y el comercio, que no solo dinamizaba la economía, sino que fungía como un elemento integrador.

Debido a la falta de terreno cultivable y a la alta densidad de población, Tenochtitlan maximizó sus recursos construyendo chinampas en el lago. Aunque eran muy productivas, no lo fueron tanto como para abastecer a la creciente población tenochca. Tras la independencia, los gobernantes de Tenochtitlan iniciaron una política fiscal a través de la cual exigían tributos a los pueblos sojuzgados. Establecieron un estricto calendario de pagos, supervisado por unos funcionarios imperiales denominados *calpixques*. El *calpixqui* procedía de la nobleza y eran nombrados directamente por el *tlatoani*. Era un puesto de reconocido prestigio al que se accedía tras años de preparación en el *calmecac*. Las fuentes también refieren que este cargo se reservaba, en ocasiones, a los militares retirados a manera de recompensa.

Las obligaciones fiscales quedaban registradas en unos maravillosos libros de cuentas. En ellos se especificaban la cantidad, la frecuencia y la clase de productos que cada provincia, sujeta al imperio, debía tributar. Recibían el nombre de *tequíamatl* “papeles o registros de tributos”. Como ejemplo de ellos sobreviven *la Matrícula de Tributos, la Información de 1554* y *el Códice Mendoza*, el primero es prehispánico y los segundos se elaboraron en los primeros momentos del virreinato.

Acuérdome que eran en aquel tiempo su mayordomo mayor un gran cacique, que le pusimos por nombre Tapia, y tenía cuenta de todas las rentas que le traían a Montezuma con sus libros, hechos desu papel, que se dicen amal, y tenía destos libros una gran casa de ellos. Dejemos de hablar de los libros y cuentas⁹.

⁹ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Miguel León Portilla, Dastin, Madrid, 2000, 2. vols, I, cap. XCI, pág.: 325.

El Comercio

El comercio era una institución muy apreciada en Tenochtitlan, sobre todo el que trataba con productos originados muy lejos del corazón imperial. Este comercio a larga distancia era una “institución” muy cerrada a la que solo se podía acceder si la familia ya se dedicaba a ello o porque si el *tlatoani* concedía este permiso.

Los mercados se instalaban en las plazas de los templos. Bajo los soportales desplegaban sus productos, según el orden que establecían los jueces, con el fin de facilitarle su trabajo, ya que estos funcionarios estaban muy atentos a cualquier disputa o fraude que se produjera. Estos espacios eran verdaderos centros de servicios, como veremos al describir el mercado de Tlatelolco.

Los comerciantes que se quedaban en el ámbito local estaban asociados en gremios y vivían en sus *calpullis*. Sin embargo, los que disfrutaban de un enorme prestigio social y riqueza abundante eran los *pochtecas* o comerciantes de larga distancia. Perteneían a la parte alta de la sociedad y, con el tiempo, dispusieron de un sistema de justicia propio, con leyes, jueces, dioses protectores y festividades específicas, en las que se les permitía comprar y sacrificar un esclavo.

Su consideración no solo venía del tipo de mercancías con las que trataban, sino por la protección directa que recibían del estado a nivel fiscal y militar. Paulatinamente, los *pochtecas* adquirieron tanto poder que en el reinado de Moctezuma II se habían convertido en un auténtico grupo de presión. Tanto que el *tlatoani* tuvo que adoptar una serie de medidas drásticas para frenar su poder.

Motecuhzoma Xocoyotzin, temiendo una peligrosa inversión de fuerzas, frenó su ascenso, acusando a los más ricos mercaderes de crímenes ficticios, con lo que se incautaron sus tesoros en beneficio de los cuerpos militares¹⁰.

Algunos autores definen el comercio desarrollado por el imperio azteca como un sistema económico administrado. Esto quiere decir que, si bien, el gobierno no ejercía un control absoluto, sí fomentaba actitudes proteccionistas. Solamente los *pochtecas* de Tenochtitlan y de Tlatelolco, su ciudad gemela, tenían permiso para trabajar en los mercados más importantes; solo ellos controlaban los productos de lujo, creando verdaderos monopolios de

¹⁰ LÓPEZ AUSTIN, Alfredo: Tarascos y Mexicas. Fondo de Cultura Económica, México, 1981, pág. 89.

los que el *tlatoani* participaba. El estado también gravaba algunas mercancías que se vendían en él, con importantes impuestos. Además, proporcionaba protección militar a las caravanas comerciales y exigía a sus tributarios adquirir en los mercados aquellos productos que no producían pero que sí debían tributar.

Mercado de Tlatelolco

Por la descripción que ofrece Hernán Cortés¹¹ sabemos que el mercado de Tlatelolco era inmenso «*dos veces la ciudad de Salamanca*», por donde pasaban diariamente más de 60.000 «ánimas comprando y vendiendo» toda clase de mercancías imaginables. Aunque la variedad de alimentos era enorme, es cierto que no tenían animales grandes para consumir proteínas. Comían aves, pescado, perros pequeños que criaban para su consumo y algunos insectos que repugnaron a los europeos como saltamontes, hormigas o gusanos, que todavía se consumen. Aunque en la década de 1970 surgieron algunas teorías antropológicas que se centraron en la falta de proteínas para explicar los sacrificios humanos y el canibalismo ritual, estudios posteriores demostraron que la alimentación mexicana estaba equilibrada con la carne de las aves, pescado e insectos y el uso de plantas como la espirulina. Esta alga crecía abundante en el lago y tiene una cantidad de nutrientes esenciales y proteínas equiparables a la de la yema de huevo.

Además de mercancías ofrecía una serie de servicios como comida preparada para comprar y llevar o *casas donde dan de comer y beber por precio*¹². También barberías y herbolarios donde se podían encargar medicinas que combatían problemas intestinales, estomacales, relacionados con el embarazo, el insomnio, la ansiedad, la epilepsia y un largo etcétera.

Un espacio por el que pasaba diariamente tanta gente y se movía todo tipo de productos es de suponer que al final del día acumularía una gran cantidad de basura y suciedad. Era entonces cuando entraba en acción el equipo de limpieza. Los residuos se reciclaban a las afueras de la ciudad. Sabemos por Bernal Díaz del Castillo¹³ que por toda la ciudad había aseos públicos «*hechos de cañas o pajas o yerbas porque no los vieses los que pasasen por ellos, y allí se metían si tenían ganas de purgar los vientres porque no se*

¹¹ CORTÉS, Hernán: *Cartas de Relación de la Conquista de México*. Ed. Mario Hernández Sánchez Barba, Dastin, Madrid, 2000, segunda carta de relación, pág. 139.

¹² CORTÉS, Hernán: *Cartas de Relación de la Conquista de México*. Ed. Mario Hernández Sánchez Barba, Dastin, Madrid, 2000, segunda carta de relación, pág. 139.

¹³ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Miguel León Portilla, Dastin, Madrid, 2000, 2. vols, I, cap. XCII, pág.: 331.

les perdiere aquella suciedad». Los residuos líquidos tenían usos variados como curtir la piel y los sólidos eran tratados para reutilizarlos como abono.

Sistema monetario

Descubrir el desarrollado sistema fiscal y comercial de los mexicas suscita, inmediatamente, la duda sobre cuál era la moneda o el patrón de cambio que utilizaban en sus operaciones. Sabemos, por las fuentes, que había varios tipos de monedas: granos de cacao, mantas, cañones con polvo de oro y hachuelas de cobre. Quizás las dos últimas se acercan más a nuestra idea de moneda, pero ¿mantas y cacao?

Es cierto que la mayoría de las transacciones se realizaban a través del trueque, pero ya en la última época del imperio, Moctezuma II comprendió la necesidad de un sistema monetario unificado para acometer con éxito su idea de centralización.

Muchos testigos dejaron testimonio del pago con mantas que, naturalmente no eran las que se tejían para vestir o para cumplir con las obligaciones tributarias. El padre Sahagún, en *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, confirma que había mantas con diferente valor y en *La historia de los mexicanos por sus pinturas* se hace referencia a que las multas se pagaban con mantas. *La Relación de Atlatlauca y Malinaltepeque*¹⁴, por su parte, nos tranquiliza al afirmar que eran *unas mantillas de algodón del tamaño de un pliego de papel, que corría entre ellos por moneda*.

La otra moneda extraña a nuestra idea occidental era el cacao. Sin embargo, las referencias son abundantes. El propio Hernán Cortés¹⁵ se sirvió explicar al emperador Carlos cómo era esta singularidad:

el cacao es una fruta como almendras, que ellos venden molida, y tié-nenla en tanto, que se trata por moneda en toda la tierra, y con ella se compran todas las cosas necesarias en los mercados y otras partes.

Igual que pasaba con las mantas, no todo el cacao se destinaba a moneda, sino que había *varias especies de cacao, no usaban como moneda el tlacacahuatl o cacao menudo, que usaban en sus bebidas, sino más bien otras especies de inferior calidad y menos útiles para alimentarse, que cir-*

¹⁴ *La Relación de Atlatlauca y Malinaltepeque*, en ACUÑA, René, *Relaciones geográficas del siglo XVI*. 2. Antequera, IIA-UNAM, México, 1984, pág. 49.

¹⁵ CORTÉS, Hernán: *Cartas de Relación de la Conquista de México*. Ed. Mario Hernández Sánchez Barba, Dastin, Madrid, 2000, segunda carta de relación, pág. 130.

*culaban incesantemente como moneda y no tenía casi otro uso que el de emplearse en el comercio*¹⁶.

El uso de las mantas y del cacao como moneda siguió vigente durante el principio del virreinato, porque viajeros ingleses del siglo XVI dejaron testimonio de ello. Sin embargo, para la mentalidad europea costaba creer que el dinero creciera en los árboles tal y como exclamaba Pedro Mártir de Anglería¹⁷, ya que para él sólo *las personas de mezquino ingenio tendrán por fantasía el que de un árbol se coja moneda*.

EL UNIVERSO MITOLÓGICO Y RELIGIOSO

Este es, sin duda, uno de los aspectos más complejos de la cultura mesoamericana, en general y mexicana en particular, no solo porque la religión envolvía a casi todos los aspectos de la sociedad, sino porque también el panteón de dioses y sus advocaciones son difíciles de desentrañar al añadirles infinidad de atributos como el color o el aspecto dual y calendárico.

La superpoblación de dioses seguramente tuvo que ver con los 200 años que duró la peregrinación mexicana. A su paso por las poblaciones asimilaron la religión que ya existía en la zona. Adoptaron parte de su cosmogonía y de su cosmovisión y, al mismo tiempo, incrementaron su abultado panteón de dioses. Pero aun así podríamos señalar a *Coatlicue*, la diosa de la tierra. *Huitzilopochtli*, el dios de la guerra y el sol. *Coyolxauhqui*, diosa de la luna. *Xochipilli* el dios de las flores, del amor, de la fertilidad y de las relaciones sexuales ilícitas. *Tlaloc* gobernaba las lluvias y las aguas. *Quetzalcóatl* en su advocación de *Ehecatl* era el dios del viento. *Tezcatlipoca*, el sol nocturno y *Mictlantecutli*, el señor del inframundo.

Había una religión popular, que cada individuo vivía de forma individual en el ámbito familiar y con la comunidad, en cuyas festividades no faltaban comidas amenizadas con juegos y bailes.

La fiesta del pulque, dedicada a los muertos, era muy celebrada por la comunidad ya que estaba patrocinada por los fabricantes de esta bebida de carácter sagrado. Según su mitología el pulque nació de los huesos de la hermosa Mayahuel que el dios Quetzalcóatl sembró por amor. De la sabia del maguey o agave se elaboraba esta bebida, dejándola fermentar. El *tlachiquero* era la persona encargada de extraer este aguamiel dos veces al día.

¹⁶ CLAVIJERO, Francisco Javier: *Historia antigua de México*, Porrúa, México, 1976, pág. 527.

¹⁷ ANGLERÍA, Pedro Mártir de: *Décadas del Nuevo Mundo*, José Porrúa, México, 1964, 2 vols, II, pág. 470.

Hasta la llegada de los españoles, los mexicas tenían prohibido el consumo de alcohol excepto los ancianos, los enfermos, las parturientas, quienes trabajaban en tareas arduas y, naturalmente, los adultos que participaban en la fiesta, que ese día aderezaban muy bien al dios en su templo y *ofrecíanle cosas de comida y cantaban y tañían delante de él. Y en el patio de su cu ponían un tinajón de pulque, y henchíanlo los que eran taberneros hasta reverter; e iban a beber todos los que querían; tenían unas cañas con las que bebían. Los taberneros iban cebando el tinajón de manera que siempre estaba lleno*¹⁸.

También les gustaba bailar y aunque la sociedad mexica era muy estricta con la moralidad, en las fiestas se relajaba, permitiendo beber y ciertos bailes que Durán califica como “cosquilloso” por su sensualidad:

*[...] había otro baile, tan agudillo y deshonesto, que casi tira al baile de esta zarabanda que nuestros naturales usan, con tantos meneos y visajes y deshonestas monerías, que fácilmente se verá ser baile de mujeres deshonestas y de hombres livianos. Llamábanle cuecuechcuicatl, que quiere decir “baile cosquilloso o de comezón”. En algunos pueblos lo he visto bailar, lo cual permiten los religiosos por recrearse. Ello no es muy acertado, por ser tan deshonesto*¹⁹.

La religión marcadamente oficial se desarrollaba en un marco grandilocuente, auspiciado por el gobierno. Los altos sacerdotes se encargaban de intermediar entre los hombres y los dioses a través del ritual. Todos los ritos y ceremonias venían marcados por el calendario lunar de 260 días llamado *tonalpohualli*. Era la cuenta de los días y los destinos, donde los encargados de su interpretación, los *tonalpouhque*, buscaban el nombre adecuado de los recién nacidos y auguraban su destino, además de officiar las principales festividades del año, siempre relacionadas con las deidades que gobernaban las regiones celestes, las aguas y el inframundo.

En la cosmovisión expresaron bellamente su idea del mundo y la representación del binomio espacio-tiempo. En el origen de los tiempos una pareja suprema, llamada Ometeotl, creó el universo. Esta pareja era al mismo tiempo femenina y masculina, representando un aspecto inseparable del pensamiento mesoamericano: el principio dual, que también se conoce

¹⁸ SAHAGÚN, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Dastin, Madrid, 2001, 2 vols, I, lib II, cap. 19, pág. 139.

¹⁹ DURÁN, Fray Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. de Ángel María Garibay, Porrúa, México, 1984, 2 vols, I, Cap. XXI, pág. 193.

como difrasismo²⁰. Dualidad que veremos en los dioses. Por ejemplo, la pareja Huitzilopochtli-Tezcatlipoca, la representación del sol en su expresión diurna y nocturna. Para los mesoamericanos el sol no desaparecía por la noche, sino que recorría las regiones de la oscuridad, hasta que cada mañana vencía a las tinieblas para volver a brillar. El aspecto dual también estaba presente en el gobierno con el binomio *tlatoani-cihualcoatl*.

La pareja primigenia tuvo cuatro hijos, que crearon todo lo que existe. Una vez realizado su trabajo quisieron reinar sobre lo que habían creado, pero no se pusieron de acuerdo sobre quién de los cuatro debía gobernar. La rivalidad entre los hermanos ocasionó cuatro eras distintas en la tierra que se recogen en la famosa *Leyenda de los Soles*, que trata de explicar la evolución de la tierra y de sus habitantes a través de las cuatro destrucciones originadas por la ambición de los dioses.

En esta cosmovisión los mexicas añadieron el nacimiento de un quinto sol, representado en su famosa escultura la piedra del Sol, que se puede contemplar en el Museo Nacional de Antropología, de Ciudad de México. Esta nueva era se denominó *Nahui Ollin*, 4 movimiento, que también está avocada a desaparecer a causa de hambrunas y terremotos. Si alguien sobreviviera a estos desastres, finalmente sería devorado por unos terribles monstruos nocturnos.

Según los mexicas esta nueva era nació en Teotihuacan, donde los dioses se sacrificaron para que el sol siguiera en movimiento y con él la vida en la tierra. Sin embargo, este mito, aparentemente inofensivo, vino a justificar el carácter guerrero y los sacrificios humanos en la sociedad mexicana. Éste es un tema polémico, que no solo afectó a los mexicas, porque sacrificios humanos se han cometido en muchas culturas a lo largo de la historia, pero este estigma sí parece perseguirlos y por ello ha generado muchísimas teorías que han ido cambiando con el paso del tiempo. En general, podemos aceptar que los sacrificios humanos fueron un instrumento de conquista política, ya que los mexicas invitaban a contemplar sus espectáculos a todos los gobernantes de sus provincias y de aquellas otras que aún permanecían independientes. Naturalmente, declinar esta “invitación” constituía un *casus belli*.

En este sentido de dominación dentro y fuera de sus fronteras, la ideología política supo aprovechar el impacto social de la religión oficial para glorificar la muerte de su propia gente en combate, ofreciéndoles un destino de ultratumba diferente del resto de los mortales, con toda clase de parabienes y privilegios.

²⁰ Cuando se usan dos palabras diferentes para construir un significado diferente, a menudo metafórico. Era una construcción semántica y estilística utilizada en la literatura mesoamericana.

Efectivamente, a la religión mexica no le importaba cómo era tu comportamiento en esta vida, porque para castigar las malas acciones ya estaban los códigos de leyes. Lo verdaderamente importante era la forma física en la que morías. Para ajustarse a esta circunstancia la religión ofrecía destinos diferentes.

Vida de ultratumba

Para el hombre mexica vida y muerte formaban parte de esa concepción dual que impregnaba todo su mundo, era principio y fin, aurora y ocaso. Como hemos comentado, los mexicas no tenían asegurado dónde morarían tras la muerte hasta el último momento. Porque al ser sus leyes quienes castigaban los delitos durante la vida, la muerte era un destino “*last minute*”. Por lo tanto, a la hora de morir no importaba si habían sido “buenos” o “malos”. En este sentido, para la doctrina cristiana fue difícil cambiar esta idea y hacerles comprender que el destino del difunto estaba asociado al comportamiento en la vida.

El destino más corriente era el *Mictlan*, el lugar de los muertos, gobernado por Mictlantecuhtli. Allí viajaban todos los que morían de muerte natural. Para llegar había que superar nueve difíciles pruebas en cuatro años. Para ayudar a los difuntos a llegar a su meta, los familiares repetían las honras fúnebres cada 80 días, durante esos cuatro años.

El segundo destino era el *Tonatiuh ilhuicac* o cielo del sol. Estaba reservado para los guerreros muertos en combate y las mujeres fallecidas en el parto. Durante cuatro años acompañaban al dios Sol y pasado ese tiempo se convertían en aves de pluma rica. Este destino implicaba una forma de retorno al mundo que no aparece en los otros reinos de ultratumba.

El tercer destino era el cielo de Tláloc, el dios de las aguas. En su *Tlalocan* recibía a todos los que habían tenido una muerte relacionada con el agua: ahogados, fulminados por el rayo o a causa de enfermedades conectadas con el agua (hidropesía, lepra, sarna, gota o bubas). Naturalmente, los sacrificios a este dios se hacían ahogando a la víctima para asegurar que llegaban a su destino. La otra peculiaridad es que los difuntos que iban al *Tlalocan* no eran incinerados, sino inhumados.

También estaba previsto qué pasaba con los niños que morían antes de haber comido maíz. Les esperaba a un lugar llamado *Chichihuaquauhco*, “el sitio del árbol nodriza”, un árbol que podemos ver representado en algunos códices, donde se observa que en sus ramas en lugar de fruta había pechos para amamantar a los pequeños, mientras esperaban una segunda oportunidad para regresar al mundo de los vivos.



Imagen-8. Tlalocan. Mural del palacio de Tepantitla, Zona arqueológica de Teotihuacan, México. Foto: Juan A. Rodríguez

La influencia de los sacerdotes en la sociedad era indudable no solamente porque oficiaban los ritos, interpretaban el libro de los destinos y realizaban sacrificios, sino porque también controlaban otro aspecto importantísimo la educación.

EDUCACIÓN

Tras la guerra de Independencia, en 1428, la sociedad mexicana inculcó los valores castrenses desde la infancia, reforzando este adoctrinamiento en las diversas escuelas estatales.

En el reinado de Itzcoatl (r.1427-1440), primer gobernante independiente, se creó una nueva ‘Historia oficial’ en la que surgió un pueblo valiente y orgulloso, legitimado para liderar el devenir del valle de México. Conscientes que al controlar la educación transmitían la nueva ideología imperial, los *tlatoque* incidieron en difundir los nuevos conocimientos en las escuelas. Fue en el reinado de Moctezuma Ilhuicamina (r. 1502-1520) cuando se sancionó la obligatoriedad de la enseñanza costeada por el estado. Desde ese momento, todos los niños estaban escolarizados, independientemente de su estatus social.

En el hogar los padres ofrecían a sus hijos una educación sexista donde las niñas aprendían las tareas domésticas y los niños a pescar, sembrar o cazar, además del oficio que tuviera el padre. Los padres podían castigar a los niños de acuerdo a su edad tal y como podemos ver en el folio 59r y 60r del código Mendoza y también se les exhortaba siguiendo los preceptos que marcaban los *huehuetollis* o escritos que compilaban consejos sobre el comportamiento y los asuntos cotidianos de la vida.

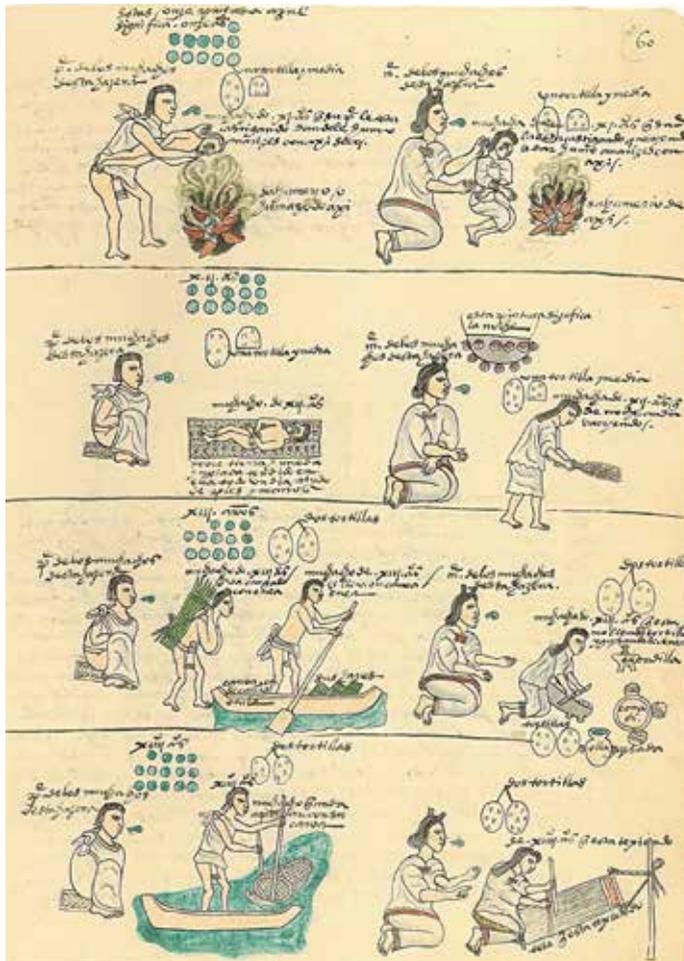


Imagen-9. Castigos y tareas de los niños de 11 a 14 años de edad.
Códice Mendoza, Folio 60r.

https://es.wikipedia.org/wiki/C%C3%B3dice_Mendoza#/media/Archivo:Codex_Mendoza_folio_60r.jpg

Cada barrio disponía de una escuela, como mínimo, para los comunes, que recibía el nombre de *telpochcalli*. En los barrios altos y en el centro ceremonial también había un *calmecac* o colegio para los nobles. Sin embargo, hay que matizar que tanto los nobles como los comunes podían ir a ambas escuelas y, en ellas, aunque las materias eran diferentes, se inculcaba la misma idea: para ser un miembro respetable de la sociedad había que obtener virtudes que sólo se obtenían a través del éxito militar.

El calmecac

Los niños acudían al *calmecac* a una edad temprana. Era un internado en el que los alumnos llevaban una vida espartana. Las clases eran impartidas por sacerdotes que los formaban en retórica, escritura, poesía, astrología, cómputo del tiempo, historia, religión, cálculo, interpretación de códices y mapas, estrategia y táctica. Sin descuidar aspectos cortesanos y protocolarios. Como es fácil deducir, estas materias preludiaban que los alumnos estaban destinados a ocupar los puestos más relevantes de la sociedad mexicana.

En aquel lugar se criaron los que rijen, señores y senadores y gente noble, que tienen cargo de los pueblos. De allí salen los que poseen agora los estrados y sillas de la república, donde los pone y ordena nuestro señor, que está en todo lugar; también los que están en los oficios militares, que tienen poder de matar y derramar sangre, allí se criaron²¹.

El telpochcalli

En relación con el *telpochcalli* existía uno en cada barrio o *calpulli*. Su asistencia era obligatoria y estaban financiados íntegramente por el estado. Era una inversión segura porque éste necesitaba siempre hombres bien preparados para defender, con eficacia, al imperio en las frecuentes guerras.

En esta escuela la educación se centraba en todo lo relativo con la guerra, por ello, aunque las fuentes no ofrecen una edad concreta, se puede asumir que los alumnos ingresaban en torno a los quince años, cuando el desarrollo corporal permitiría manejar las armas con destreza.

El grueso del alumnado se nutría de los *macehuales* o comunes, aunque no hay que olvidar que los nobles completaban su formación práctica

²¹ SAHAGÚN, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Dastin, Madrid, 2001, 2 vols, I, lib VI, cap. 40, pág. 502.

en el *telpochcalli*. No sería extraño que hubiera una “escuela de oficiales” donde los nobles recibieran un trato deferente y un entrenamiento con armas específicas como el *macuahuitl*.

En el *telpochcalli* el entrenamiento también era duro, pero los alumnos podían comer en casa, aunque volvían a dormir a la escuela y, en el caso de que las labores del campo lo requirieran, tenían permiso para ayudar a sus familias.

*Tambien aun estando en aquella congregacion pedian licencia e iban por algunos pocos dias á ayudar á sus padres á sembrar y á labrar y á co-ger y al encerrar la mies*²².

Las asignaturas que se impartían en el *telpochcalli* eran eminentemente prácticas, encaminadas a fortalecer el cuerpo y a dominar el manejo de las armas y la lucha cuerpo a cuerpo. El encargado de tales enseñanzas era el *telpochtlatl*, un veterano de guerra. Los alumnos acudían a la batalla bajo su supervisión y cuidado, para poner en práctica lo aprendido.

El ascenso en el escalafón militar se producía según el número y calidad de los cautivos, pudiendo obtener el grado máximo de *tlacateccatl* y *tlacochcalcatl*. Los alumnos se licenciaban con veinte años. Momento en el que se casaban y entraban a formar parte de la edad adulta.

Aunque la carrera militar permitía el ascenso social, los plebeyos nunca alcanzaban a los nobles porque los cargos políticos solo estaban destinados a los segundos.

GUERRA Y ESPECTÁCULOS PÚBLICOS

La importancia de la guerra no sólo se enseñaba en las escuelas estatales, sino que desde el momento en que un niño mexica venía al mundo la partera le recibía con unas palabras muy significativas:

*Tu oficio y facultad es la guerra, tu oficio es dar a verer al sol con sangre de tus enemigos, y dar de comer a la tierra, que se llama Tlaltecutili, con los cuerpos de tus enemigos*²³.

²² MOTOLINÍA, Toribio de Benavente: *Memoriales e Historia de los indios de la Nueva España*, Atlas, Madrid, 1970, cap. 4, pág. 136.

²³ SAHAGÚN, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Dastin, Madrid, 2001, 2 vols, I, lib VI, cap. 31, pág. 473.

Todo lo relacionado con el universo bélico se reglamentó durante el reinado de Moctezuma Ilhuicamina (r. 1440-1469).

Se sancionaron una serie de ordenanzas para establecer tribunales y jueces que juzgaban asuntos castrenses como la desertión, la traición, el uso indebido de uniformes o divisas y la importantísima cuestión de los cautivos. Un asunto relevante porque era la única forma de ascender en el escalafón militar.

No solo era importante el número de capturas y si se habían conseguido con el esfuerzo individual o colectivo, sino también la calidad de los prisioneros. Como tenía enormes repercusiones sociales, si había dudas sobre a quién pertenecía un prisionero se iniciaban averiguaciones en las que se citaba al propio cautivo para dirimir la cuestión en un juicio solemne.

El *tlatoani* era quien otorgaba a los guerreros los títulos y las recompensas por sus hazañas en la batalla. La entrega de estos reconocimientos se hacía durante la celebración de impresionantes espectáculos públicos, donde los victoriosos guerreros eran aclamados por la multitud.

Estas recompensas siempre estaban en consonancia con la gesta realizada e implicaban tierras y objetos de lujo como ricas mantas, armas, divisas, joyas; reconocimientos sociales, exenciones tributarias y la práctica de la poliginia²⁴.

Espectáculos públicos

El Estado mexica rentabilizó el éxito de la guerra a todos los niveles y no escatimó en festejar los triunfos en grandilocuentes ceremonias públicas a través de las que mostraba todo su poder.

En el calendario había multitud de fiestas, pero, sin duda, la preferida de los mexicas era la que se celebraba durante la veintena de *Ochpaniztli*. Se trataba de la fiesta de *tlacaxipehualiztli*, que se hacía en la hermosa ciudad imperial para marcar el inicio de la siembra²⁵. Al ser el mexica un pueblo agrícola esta conmemoración era una de las más importantes. Se realizaba en honor de *Xipe-Totec*, el dios de la renovación y de todo lo relacionado con la fertilidad de la tierra.

²⁴ DURÁN, Fray Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. de Ángel María Garibay, Porrúa, México, 1984, 2 vols, II, Cap. LVIII, pág. 443.

²⁵ DURÁN, Fray Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. de Ángel María Garibay, Porrúa, México, 1984, 2 vols, I, Cap. V, pág. 243.

Esta festividad duraba varios días y a ella concurrían los gobernantes del resto de las provincias, aliadas y enemigas, además de millones de personas de todos los rincones del Anahuac.

Hallábanse á este sacrificio mucha más gente que a los demás [tlacaxipehualiztli o sacrificio gladiatorio], porque como [era] cosa famosa de hombres valientes que en él morían, concurrían de todas partes a verle²⁶.

El estado fomentaba los espectáculos de masas por ser la mejor forma de propaganda y de controlar a las comunidades. El atractivo principal de *tlacaxipehualiztli* eran los sacrificios humanos.

Un tema muy controvertido, pero una realidad innegable y evidenciada en la abundante documentación pre y posvirreinal, dejando constancia de que los sacrificios humanos se practicaron de muchas y variadas formas, generalmente con prisioneros de guerra, aunque recientes hallazgos en el Templo Mayor han venido a modificar, en parte, esta idea.

A pesar de la fama, los mexicas no practicaron esta costumbre hasta que llegaron a la Cuenca de México y seguramente la asumieron para facilitar su integración político-administrativa.

Los dioses mexicas se sacrificaron para que el sol y la luna tuvieran movimiento y por lo tanto la tierra fuera habitable para los hombres. Desde ese momento los mexicas quedaron en deuda con sus dioses y la única forma de satisfacerla era a través del ritual. En estas ceremonias había diferentes formas de sacrificios: la extracción del corazón, el flechamiento o el desollamiento. Cada uno de los sacrificios eran seguidos y aclamados por millones de espectadores, que afluían a Tenochtitlan desde todos los rincones del imperio.

[...] constituía un gran espectáculo para los habitantes de Tenochtitlan y de sus alrededores, exaltándose el carácter guerrero de los mexicas, pregonando y alabando el valor de los participantes guerreros cautivos y de los oferentes.²⁷

²⁶ POMAR, Juan Bautista: *Relación de Tezcoco. Relaciones de la Nueva España*, Historia 16, Madrid, 1991, pág. 44.

²⁷ GONZÁLEZ, Yolotl: *El sacrificio humano entre los mexicas*. FCE, México, 1985, pág. 223.

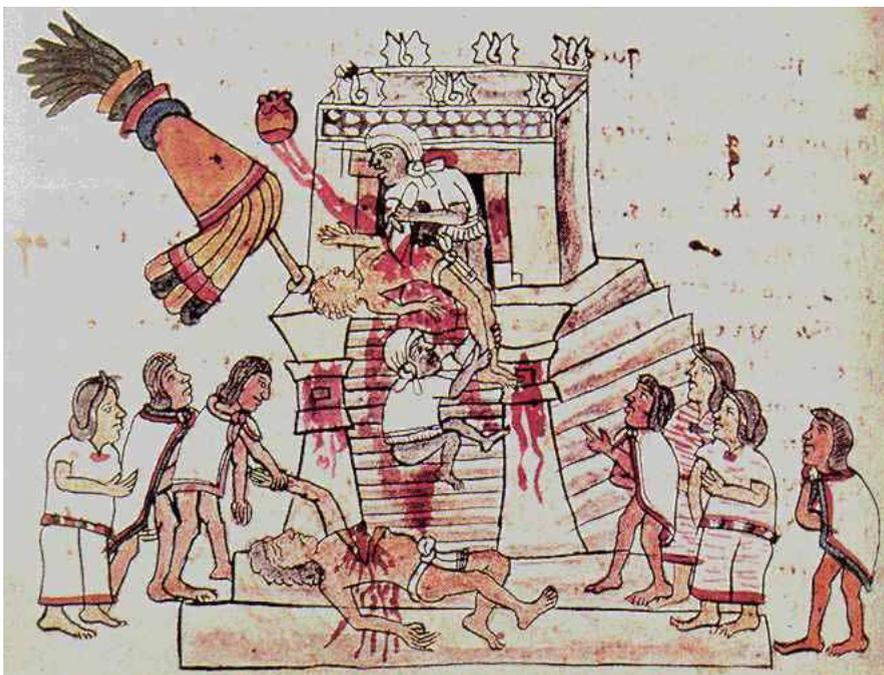


Imagen-10. Sacrificio humano ritual. Códice Magliabechiano, folio 70r.
https://es.wikipedia.org/wiki/Sacrificios_humanos_en_la_Am%C3%A9rica_precolombina#/media/Archivo:Azteken-Menschenopfer.jpg

Con el imparable éxito imperial las victorias eran constantes, creándose una retroalimentación entre triunfo bélico y celebración, que también afectó al diseño de la ciudad. Por un lado, había que satisfacer un gusto cada vez más barroco y, por otro, crear un espacio apropiado, con dimensiones monumentales, para acoger a una enorme cantidad de espectadores.

Frente a la gran explanada del centro ceremonial se levantaba el Templo Mayor. Una pirámide bitemplaria que se constituyó en el *axi mundi* mexica donde se reactualizaban, una y otra vez, los mitos ancestrales. En esa representación todos los actores eran importantes, especialmente los espectadores que asistían fascinados a esa lucha entre la luz y las tinieblas, cuya victoria se celebraba con el cuerpo inerte del sacrificado, que caía rodando por la montaña sagrada simulando el movimiento de los astros.

Además de templos piramidales y adoratorios, había canchas de *tla-chtli*, donde se disputaban celebrados partidos del juego de pelota mesoamericano y naturalmente el *tzompantli*, una estructura de piedra y madera donde se colocaban los cráneos de las víctimas sacrificadas.

El gran tzompantli

Esta estructura estaba situada en el centro ceremonial de Tenochtitlan, con orientación norte-sur. Se erigía sobre una plataforma de piedras y argamasa, de unos 70 centímetros de alto, sobre la que colocaban unos postes verticales de madera, de unos 25 a 30 centímetros de diámetro, para ensartar los cráneos de los sacrificados en las diferentes celebraciones. Esta exhibición imperial era una elocuente manera de mostrar lo que les ocurría a todos aquellos que se oponían a su poder²⁸.

Los tzompantli, al pie de los templos de Tenochtitlan, prolongan para uso de los numerosos visitantes extranjeros, el efecto disuasivo de los sacrificios: recuerdan espectacularmente la inquebrantable y permanente determinación de ejercer el poder sobre todo el centro de México.²⁹



Imagen-11. Tzompantli. Códice Tovar, lám 21.

https://es.wikipedia.org/wiki/Tzompantli#/media/Archivo:Tzompantli_Tovar.jpeg

²⁸ DURÁN, Fray Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. de Ángel María Garibay, Porrúa, México, 1984, 2 vols, II, Cap. XX, pág. 174.

²⁹ DUVERGER, C.: *La flor letal: economía del sacrificio azteca*. FCE, México, 1983, pág. 177.

Esta construcción, que aterrizó a los españoles -Cortés, Días del Castillo, Fray Bernardino de Sahagún y tantos otros que han dejado su testimonio- fue descubierta en 2015. Los investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia mexicano hallaron, durante las excavaciones del proyecto arqueológico del Templo Mayor, lo que parecía ser parte del Gran *Tzompantli* de Tenochtitlan. El número y variedad de los cráneos superó cualquier expectativa, no solo por la cantidad y el buen estado de conservación, sino porque el hallazgo trastocó la idea de que en él solo se exponían las cabezas de los guerreros sacrificados. Sin embargo, había cráneos de mujeres y niños de todas partes de Mesoamérica, aunque en un porcentaje minoritario. Además, aparecieron 170 cráneos, unidos por argamasa, que formaban una enorme columna circular de 13 metros de largo y 6 de ancho. Esta columna solo la había mencionado Andrés de Tapia en su crónica de la conquista de Tenochtitlan: *Algunas cosas que acaecieron a Hernán Cortés*.

Estaban frontero de esta torre sesenta o setenta vigas muy altas hincadas, desviadas de la torre cuanto un tiro de ballesta, puestas sobre un teatro grande, hecho de cal y piedra, y por las gradas de él muchas cabezas de muertos pegadas con cal, y los dientes hacia fuera. Estaba de un cabo y de otro de estas vigas dos torres hechas de cal y de cabezas de muertos, sin otras alguna piedra, y los dientes hacia afuera, en lo que se podía parecer, y las vigas apartadas una de otra poco menos que una vara de medir 100, y desde lo alto de ellas hasta abajo puestos palos cuan espesos cabían, y en cada palo cinco cabezas de muerto ensartadas por las sienes en el dicho palo. Y quien esto escribe y un Gonzalo de Umbría, contaron los palos que había, y multiplicando a cinco cabezas cada palo de los que entre viga y viga estaban, como dicho he, hallamos haber ciento treinta y seis mil cabezas, sin las de las torres.³⁰

Dejemos el *huey tzompantli* y volvamos a ese extraordinario escenario donde los sacerdotes engalanados, los guerreros con sus vistosos trajes y penachos y la propia víctima, convertida en un *alter ego* divino, remataban la puesta en escena, transmutados en otro estado de consciencia por la música monótona, el ayuno, la vigilia, el alcohol y los hongos tóxicos, transportan-

³⁰ TAPIA, Andrés de: “Relación de algunas cosas de las que acaecieron al muy ilustre señor don Hernando Cortés, Marques del Valle, desde que se determinó ir a descubrir tierra en la tierra firme del mar Océano”. En *La conquista de Tenochtitlan*, Ed. Germán Vázquez, Dastin, Madrid, 2002, pp. 104-105.

do a toda la comunidad a un espacio y a un tiempo cero, donde revivían el mito y el triunfo bélico para poner orden en el cosmos³¹.

El sacrificio es, por tanto, un esfuerzo comunitario. Mediante la guerra y la fiesta, permite al pueblo entero asociarse a la gestión sagrada del cosmos³².

HIGIENE Y SALUD

Una de las consecuencias de los sacrificios humanos fue el desarrollo de la medicina y a causa de ello los mexicas no solo eran unos magníficos conocedores de las plantas medicinales, sino que también eran unos estu-
pendos médicos empíricos denominados *tepatl*.

En general, los mexicas gozaban de buena salud debido a la alimentación pero, también, a la higiene personal, doméstica y urbana que distaba mucho de las ciudades europeas del siglo XVI. Con estos principios la población mexica, mesoamericana en general, llegaba a ser muy longeva.

Los médicos más reconocidos eran los traumatólogos o *Teomiquetzani*, literalmente “componedores de huesos” y los cirujanos de guerra. Ambos habían desarrollado una gran experiencia y habilidad. Por un lado, los sacrificios humanos posibilitaban un excelente conocimiento de la anatomía y, por otro, las frecuentes guerras permitían aplicar lo aprendido. En general, operaban cataratas, curaban fracturas con éxito, los dentistas eran eficaces y muy demandados. Con su instrumental de piedra hacían magníficos trabajos al insertar turquesas y otras piedras sin dañar la pieza dental, como han corroborado los hallazgos arqueológicos. Este tipo de modificación dental hoy estaría considera medicina estética, y por ello solo podían costearlo las clases más favorecidas de la sociedad.

Antes de actuar sobre el paciente el médico le ofrecía unas hierbas analgésicas para masticar. Después limpiaba las heridas y, si era necesario, las suturaba con cabello humano o con “grapas” naturales. Se trataba de un tipo de hormigas que procedían del estado de Guerrero y que los gobernantes las demandaban como tributo. Eran muy grandes, salvajes y con mandíbulas fuertes. El médico juntaba ambos lados de la herida y acercaba

³¹ DURÁN, Fray Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. de Ángel María Garibay, Porrúa, México, 1984, 2 vols, I, Cap. IX, pág. 98.

³² DUVERGER, C.: *La flor letal: economía del sacrificio azteca*. FCE, México, 1983, pág. 99.

la hormiga que mordía la carne, atenazando ambos lado. En ese momento el médico separaba el cuerpo de la hormiga y la cabeza se quedaba fija, actuando como una grapa.

El cardiólogo también era un buen especialista porque la extracción del corazón era el sacrificio más practicado. Este hecho les permitió tener un excelente conocimiento del órgano. *Distinguieron el dolor precordial, las modificaciones en los caracteres del pulso, la hemoptisis (expectoración de sangre de la tráquea, bronquios o pulmones), el catarro común, la neumonía, la bronquitis, la tuberculosis, el labio leporino.*

En una sociedad en la que la natalidad era importante para alimentar la cantera de guerreros, no faltaba el pediatra o *Atlan Tlachixqui*. Tenía una forma curiosa de diagnosticar las enfermedades infantiles al examinar el reflejo de la cara del niño en un recipiente con agua para descubrir el mal que le aquejaba. Dado que sabemos, por algunos códices, qué tipos de castigos recibían los niños, según su edad, es de suponer que estos médicos estarían especializados en curar los problemas producidos al aspirar picante o en quitar las espinas de maguey.

La medicina generaba una pujante economía tanto en el mercado como en la práctica individual. En el mercado había *casas que eran farmacias donde se podían comprar jarabes preparados, pomadas y apósitos*. Los *Papiani-Panamacani* vendían las hierbas medicinales y los remedios ya elaborados. Especialmente demandados eran los antiofídicos elaborados con tabaco y maguey. Tras la conquista, los españoles fueron fieles clientes de este antídoto, porque México era y es el lugar del mundo con mayor variedad de serpientes venenosas.

Además de la eficacia de los médicos y curanderos los hábitos higiénicos de los mexicas, tanto personales como en la limpieza de la ciudad, contribuyeron decisivamente a la buena salud del conjunto de la población. Una de las medidas sanitarias públicas consistía en mantener limpia el agua potable que llegaba, a Tenochtitlan, a través de un caño doble, de tal forma que la cañería en servicio siempre estaba en perfecto estado de limpieza. Cuando Cortés sitió Tenochtitlan ordenó inutilizar el acueducto. Cuando se reconstruyó la ciudad, tras la victoria, los españoles sólo dejaron operativa una de las cañerías, provocando enfermedades gastrointestinales entre la población.

Los mexicas mantenían la pureza del agua con unos pequeños anfibios conocidos como ajolotes que de manera natural se comían las impurezas del agua, así siempre disponían de agua potable. Ésta llegaba directamente al interior de los palacios, donde había letrinas que tanto llamó la atención de Bernal Díaz, que también recoge el dato de las letrinas públicas en la ciudad

y en los caminos, así como del posterior reciclado de los residuos, que se depositaban en basureros a las afueras de la ciudad.

En la higiene personal también mantenían costumbres saludables como el baño diario y el uso del jabón utilizaban, el fruto del *Copalxocotl*, bautizado por los españoles como el “árbol del jabón” o “saponaria americana”. Desde niños se les inculcaba la importancia del aseo personal, incluso para mantener con éxito a la pareja, haciendo especial hincapié en los dientes y la ropa. Además, en todas las comunidades había también un *temascal* o baño de vapor en el que utilizaban hierbas medicinales que limpiaban el cuerpo por dentro y por fuera.

Por los testimonios que nos han llegado de la conquista de México, los españoles preferían a los médicos indígenas porque además de ser más baratos, eran más efectivos y más “misericordes” al aplicarles calmantes y anestésicos. Estos fármacos también se administraban a la víctima antes del sacrificio.

*[...] cantavan y hazían velar a todos los que havían de morir a honra de aquellos dioses. Y tenían costumbre para quitar el miedo a los que havían de morir: para que no temiessen la muerte, dábanles a beber un brebaje que llaman itzpacili. Este brebaje desatinava o emborrachava, para que cuando les cortassen los pechos estuviessen sin sentido*³³.

Los médicos mexicas, a pesar de que eran unos excelentes cirujanos, no habían resuelto el problema de las infecciones al manipular órganos internos. Un asunto que también aquejaba a los médicos europeos. No obstante, la medicina azteca sorprende en muchos aspectos por su modernidad, como por ejemplo lo que hoy llamamos medicina preventiva en relación con el tratamiento del embarazo y del parto.

El embarazo

Cuando una mujer mexica creía que estaba embarazada visitaba a la partera o *tlamatlquiticiti* con regularidad. Ésta le realizaba exámenes periódicos y le indicaba los cuidados que debía tener durante el embarazo en relación con la alimentación, relaciones sexuales, baños calientes o coger peso excesivo.

³³ SAHAGÚN, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Dastin, Madrid, 2001, 2 vols, II, lib IX, cap. 19, pág. 758.

En el séptimo mes la sometía a un examen más profundo para saber si el feto estaba bien colocado. Si no lo estaba era el momento de meter en el baño de vapor o *temascal a la moza preñada y la palpaba con las manos el vientre para enderezar la criatura si por ventura estaba mal puesta. Y volvíala de una parte a otra*³⁴. Una vez comprobado que todo estaba bien, se procuraba que la futura madre tuviera cerca a algún familiar o vecina que hiciera las tareas pesadas para *que no abortase o recibiese daño la criatura*³⁵.

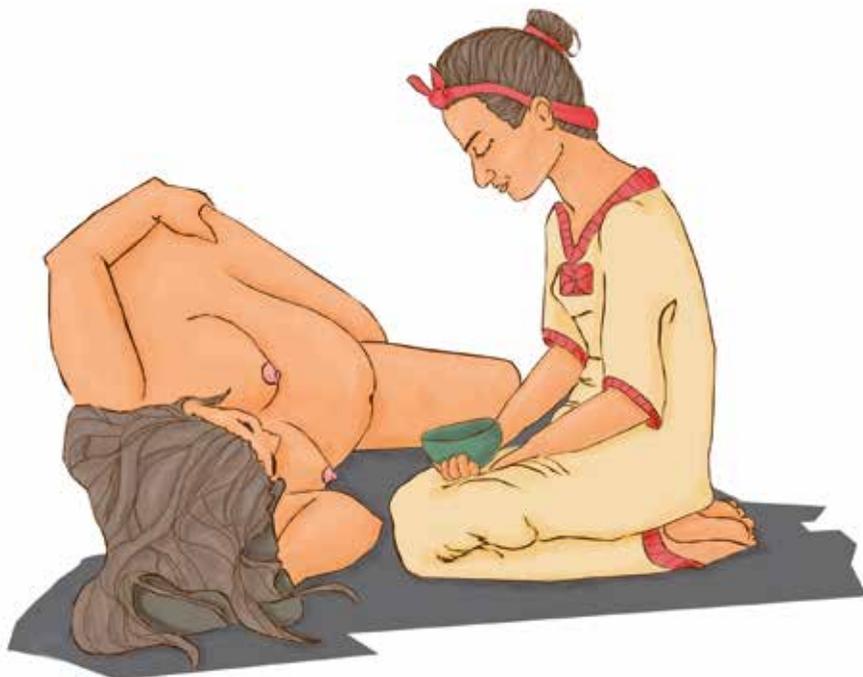


Imagen-12. Partera. Dibujo: Álex Rodríguez

Cuando se acercaba el momento del parto la partera se alojaba en casa de la embarazada y llegado el momento del alumbramiento le daba infusiones que le ayudaban a dilatar y favorecían el parto. El cordón umbilical era un elemento importante y tenía diferentes funciones dependiendo del sexo del bebé. Si era un niño, el cordón umbilical se le entregaba a un guerrero para que lo enterrara en territorio enemigo. Con este acto, se trataba de

³⁴ SAHAGÚN, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Dastin, Madrid, 2001, 2 vols, I, lib. VI, cap.27, pág. 540.

³⁵ SAHAGÚN, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Dastin, Madrid, 2001, 2 vols, I, lib. VI, cap.27, pág. 540-541.

garantizar que el futuro guerrero fuera valiente y destacara en la guerra. El cordón umbilical de las niñas se enterraba en hogar. Con ello se pretendía que fuera una buena esposa y que cuidara del hogar con dedicación.

Aunque se extremaban los cuidados había posibilidad de que surgieran complicaciones durante el parto. En el caso de que el bebé muriera en el vientre *la partera, con una navaja de piedra que se llama itzli, corta el cuerpo muerto dentro de la madre y a pedazos le saca. Con esto libran a la madre de la muerte*³⁶. Sin embargo, la partera no podía tomar esta decisión libremente, sino que debía obtener el permiso de los padres, no de la pareja. En el caso de que los padres se negaran, debía dejarlos morir.

LAS CIENCIAS Y LAS ARTES

Los mexicas además de tener unos conocimientos médicos avanzados también tenían un desarrollado sistema educativo que permitió ampliar el legado cultural y científico heredado, imprimiéndoles un carácter propio y distintivo. Destacaron en matemáticas y astronomía, cuyos conocimientos fijaron en el desarrollo de varios calendarios.

Principalmente utilizaron el calendario solar de 365 días y el agrícola o religioso de 260 días que era más antiguo que el solar. Aunque también tenían otros de ciclos más largos como el venusino de 584 días. El calendario solar o *xiuhpohualli* estaba formado por 18 “meses” de 20 días a los que añadían 5 días conocidos como *nemontemi* o nefastos. El calendario sagrado o *tonalpohualli* estaba formado por 20 trecenas. Es decir, combinaba 20 días con 13 numerales. La combinación del calendario solar y lunar daba un ciclo de 52 años o *xiuhmolpilli*, que equivaldría a nuestro siglo. Era el momento de celebrar la fiesta del Fuego Nuevo o atadura de los años, que se hacía coincidir con el momento en el que las Pléyades estaban más altas:

*[...] el mundo se había de acabar en el fin de una de estas gavillas de años; y tenían pronóstico u oráculo que entonces había de cesar el movimiento de los cielos, y tomaban por señal al movimiento de las Cabrillas (las Pléyades) la noche de esta fiesta, que ellos llamaban toxiuh molpilia; de tal manera caía que las Cabrillas estaban en medio del cielo, a la media noche*³⁷.

³⁶ SAHAGÚN, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Dastin, Madrid, 2001, 2 vols, I, lib. VI, cap.27, pág. 541-542.

³⁷ SAHAGÚN, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Dastin, Madrid, 2001, 2 vols, I, lib. IV, pág. 369.



Imagen-13. Ceremonia del Fuego Nuevo. Códice Borbónico, p. 34.
[https://es.wikipedia.org/wiki/Ceremonia_del_Fuego_Nuevo#/media/Archivo:Codex_Borbonicus_\(p._34\).jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Ceremonia_del_Fuego_Nuevo#/media/Archivo:Codex_Borbonicus_(p._34).jpg)

La observación de los astros les permitió establecer las revoluciones de Venus, la Luna y el Sol. Discernir las constelaciones y pronosticar con acierto fenómenos celestes como eclipses, cometas, épocas de lluvias (*xo-pan*), de secas (*tonalco*) y otros factores que eran primordiales para obtener buenas cosechas. Además, estos conocimientos sobre los equinoccios y los solsticios los especialistas lo aplicaban a la arquitectura para dotar a los edificios de un misticismo sobrenatural y a ellos por encima del resto de la comunidad.

*[...] los indios que bien entendían los secretos de aquellas ruedas y calendarios no lo enseñaban ni descubrían sino a muy pocos porque por ello se sustentaban y eran estimados y tenidos por sabios*³⁸.

³⁸ SAHAGÚN, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Dastin, Madrid, 2001, 2 vols, I, lib. IV, pág. 367 Zorita, 1909: 301.

Realizaron grandes obras hidráulicas, como el acueducto que desde Chapultepec llevaba el agua potable a la ciudad. Las calzadas que iban de tierra firme hasta el centro ceremonial estaban interrumpidas por puentes levadizos que permitían el paso de las canoas a las calles fluviales y a las chinampas. Los canales que ordenaban las calles de la ciudad y el dique del lago Texcoco que separaba el agua salada de la dulce. De esta manera evitaban las temidas inundaciones en las chinampas, donde practicaban la agricultura.

El comercio era una actividad muy dinámica en el que los pesos y medidas se hicieron imprescindibles. Así como, registrar con exactitud el sistema tributario en libros de cuentas, como la *Matrícula de Tributos* y el *Códice Mendoza*. Para los cálculos utilizaban un sistema matemático vigesimal, fracciones y el cero.

Los cálculos matemáticos también se aplicaron a la arquitectura, cuyos edificios principales tenían un carácter monumental y representaban la cosmovisión mexica. Por ejemplo, los templos piramidales eran montañas sagradas que unían los tres niveles de la existencia: el supramundo, donde habitaban los dioses celestes, el mundo horizontal donde vivimos los seres creados por ellos, y el inframundo gobernado por los Señores de Noche. Eran pirámides con vertiginosas escaleras, de estrechos peldaños, para acceder a los templos que coronaban la estructura. A menudo, estos espacios estaban bellamente decorados con pintura mural de brillantes colores. Según el testimonio del padre Sahagún el centro ceremonial de Tenochtitlan estaba compuesto por 78 edificios de piedra, entre los que estaban los templos, las escuelas, juegos de pelota, los palacios y los edificios administrativos.

El edificio más significativo era el templo mayor de Tenochtitlan. En él se fundía el poder político y religioso porque su función consistía en canalizar la energía del universo y poner en comunicación las fuerzas de los niveles cósmicos, donde moraban los dioses. Esta pirámide bitemplaria medía 82 m de lado y 45 de alto. Sus templos, situados en la cima, estaban dedicados a Tlaloc y Huitzilopochtli. Frente a ellos se inmolaban las víctimas en las ceremonias más importantes del calendario azteca. Hay que destacar que para construir este gran edificio los constructores tuvieron que solucionar un importantísimo problema: el suelo inestable y pantanosos sobre el que se construyó Tenochtitlan. La solución fue utilizar pilotes de madera como cimientos. Una solución muy “moderna” que caracterizó la innovadora arquitectura del suizo-francés Le Corbusier en el siglo XX.

Es posible que entre todas las artes mexicas la escultura sea la más sobrecogedora por su temática y por su monumentalidad. Principalmente se esculpía en piedra y arcilla. Para dotarlas de expresividad utilizaban mate-

riales como concha, piedras, plumas y pigmentos. Son muchos los ejemplos sobresalientes: la conocidísima Piedra del Sol o Calendario azteca, elaborado en 1479, donde plasmaron todo el conocimiento del cómputo del tiempo, además de las diferentes fases que había experimentado la tierra. El impresionante monolito de la diosa Tlaltecuhltli, hallado en el Templo Mayor durante las excavaciones del 2006, que con sus 12 toneladas deja atónitos a quienes la contemplan. Esta diosa, con su característica falda de serpientes y su boca que vomitaba sangre, devoraba a los difuntos para luego depositarlos en el lugar de los muertos correspondiente. Las enormes Piedras de Tízoc y de Moctezuma, hermosamente esculpidas con las victorias del imperio, recibían el nombre de *temalacatl*. Sobre estos monolitos se realizaba el espectáculo gladiatorio.

Estas piezas monumentales eran la expresión del poder estatal, un arte al servicio del estado. Sin embargo, también existían esculturas de dimensiones más modestas que representaban a la gente común y las actividades que realizaban, sin olvidar pequeños dioses que velaban por la prosperidad del hogar.

Amoxtlalpan: tierra de libros

Mesoamérica puede definirse como *Amoxtlalpan* o tierra de libros, porque es una de las cinco regiones originarias del mundo donde se desarrolló la escritura de forma independiente³⁹.

Según la mitología fue el dios Quetzalcóatl quien enseñó a los hombres *in tilli in tlapalli* el arte de *la tinta negra y roja*. Es decir: la escritura. La arqueología confirma que en Mesoamérica la escritura se puede rastrear en la cultura olmeca a partir del 2000 a. C. Más tarde pueblos como los zapotecas, alrededor del 600 a. C., y los mayas, sobre el 300 a. C., la hicieron más compleja. Según el *códice Xolotl* la escritura llegó al valle de México en el año 4 *Acatl*, 1275⁴⁰.

Desde su inicio, el sistema escriturario evolucionó desde la simple pictográfica hasta un sistema logosilábico. Los glifos logos expresan una palabra o una idea, por ejemplo, día, estrella, guerra, casa, etc, y los glifos silábicos aportan el sonido para formar palabras.

³⁹ El Valle del Nilo, el Golfo Pérsico, el Valle del Indo y China han sido hasta hace pocos años las únicas regiones del mundo originarias. Ahora hay que añadir Mesoamérica, para algunos investigadores también la zona andina donde se produjo de forma independiente la invención de la escritura.

⁴⁰ Es un manuscrito, posiblemente copiado de otro prehispánico, realizado en el siglo XVI en la ciudad de Texcoco.

Entre ellos pueden mencionarse –tlan, lugar de, representado por un objeto, en este caso una hilera de dientes, que evoca la primera sílaba del vocablo tlan-tli, que significa diente, como en Tenochtitlan⁴¹.

Los escribas o *tlacuiloque* se formaban en el *calmecac* y eran tenidos por personas de calidad porque ellos conocían *las diversas formas de escritura náhuatl, así como los símbolos de la mitología y la tradición. Eran los dueños del saber que se expresaba con la tinta negra y roja. Antes de pintar, debía haber aprendido a dialogar con su propio corazón. Su meta era convertirse en un yoltéotl, corazón endiosado, en el que había entrado el simbolismo y la fuerza creadora⁴².*

Los textos se consignaban sobre piel de venado, en fibra de maguey pero, sobre todo, en papel de *amatl*. Su elaboración era un largo proceso de transformación de las cortezas de este árbol y el aplanado de las tiras antes de formar las largas planchas que se cerraban como un biombo tal y como vio Bernal Díaz del Castillo al entrar en un templo: *[...] hallamos [...] muchos libros de su papel cogidos a dobleces, como a manera de paños de corte⁴³.*

Sobre estos soportes los escribas o *tlacuiloque* resguardaban la tradición antigua en relación con *sus historias y antiguallas, sus memorables hechos, sus guerras y victorias, sus hambres y pestilencias, sus prosperidades y adversidades: todo lo tenían escrito y pintado en libros y largos papeles, con cuentas de años, meses y días en que habían acontecido. Tenían escritas en estas pinturas sus leyes y ordenanzas, sus padrones, etc., todo con mucho orden y concierto. De lo cual había excelentísimos historiadores que, con estas pinturas, componían historias amplísimas de sus antepasados⁴⁴.*

Además de bibliotecas y archivos parece que los nobles también tenían bibliotecas personales según sus gustos. Tecuichpo, la querida hija de Moctezuma Xocoyotzin, más tarde conocida como doña Isabel de Moctezuma, conservó libros prehispánicos relacionados con *sementeras y de cómo hacerlas⁴⁵*. Cuitlahuac, el hermano que sucedió a Moctezuma, tuvo un hijo bautizado como Alfonso Axayácatl Ixhuezcatocatzin de Iztapalapa, que dejó

⁴¹ LEÓN PORTILLA, Miguel: *Aztecas-Mexicas: Desarrollo de una civilización originaria*. Algaba, Madrid, 2005, pág. 159.

⁴² LEÓN PORTILLA, Miguel: *Aztecas-Mexicas: Desarrollo de una civilización originaria*. Algaba, Madrid, 2005, pág. 194.

⁴³ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Miguel León Portilla, Dastin, Madrid, 2000, 2 vols, I, cap. XLIV, pág. 177.

⁴⁴ DURÁN, Fray Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. de Ángel María Garibay, Porrúa, México, 1984, 2 vols, I, Cap. II, pág. 226.

⁴⁵ BAUDOT, George: *Utopía e historia en México los primeros cronistas de la civilización mexicana (1520-1569)*, Espasa Calpe, Madrid, 1983, pág. 77.

una gran biblioteca a su hija doña Bartola. Escritores e historiadores novohispanos, de ascendencia indígena, como Fernando Alvarado Tezozómoc, Cristóbal del Castillo, Fernando de Alva Ixtlilxochitl, Gabriel de Ayala y Chimalpahín, escribieron sus relatos, utilizando los códices antiguos. También tuvieron ocasión de consultarlos religiosos como Sahagún, Durán o Motolinía para escribir sus *Historias*.

Entre los mexicas el libro más consultado era el *tonalamatl* o libro de los destinos. En él los sacerdotes *eran los adivinos que tienen los libros de las adivinanças y de las venturas de los que nacen, y de las hechizerías y agüeros, y de las tradiciones [...] miravan luego el libro de las adivinanças que se llamava tonalámatl, para por él saber qué día sería más oportuno para aquella obra. Y habiendo visto el día que convenía, dezíale: Para tal día vendréis, porque entonces reina buen signo, para que esto se haga prósperamente*⁴⁶. Las consultas tenían que ver con el nombre y el destino de los recién nacidos, los días más propicios para la siembra, matrimonios, declaraciones de guerra...

Los mexicas también valoraban a los poetas o *cuicani*, incluso estaban exentos de tributar porque llevaban en su corazón la *In xóchitl in cuicatl*, la flor y canto. Muchos de sus poemas se han conservado por el deseo del padre Sahagún de resguardar este saber ancestral en náhuatl⁴⁷, la lengua franca del Valle de México, pero en caracteres latinos. Este trabajo se desarrolló en el colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, inaugurado en 1536, tan solo 15 años después de la caída de Tenochtitlan. Aunque es reseñable que ya en 1531 los franciscanos escribieron una gramática náhuatl que hoy está perdida. La más antigua que se conserva es la escrita por el franciscano Andrés de Olmos y publicada en 1547. Gracias a esta sistematización del náhuatl sabemos que había obras en prosa y en verso. Que los poetas cantaban a los dioses, a los héroes, al amor, a la fugacidad de la vida y a la fama, sobre todo, póstuma. Estos forjadores de cantos también tenían unos textos de carácter exhortativo llamados *tlahtolli*.

Los cronistas confirman que había grandes aposentos llamados *amoxcalli* donde se guardaban toda clase de libros. Sin embargo, la extraña iconografía de aquellos, a ojos occidentales, fue entendida como demoniaca y herética y muchos de ellos sucumbieron a las llamas purificadoras:

⁴⁶ SAHAGÚN, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Dastin, Madrid, 2001, 2 vols, I, lib. I, cap.12, pág. 66.

⁴⁷ El náhuatl sigue siendo una lengua viva que hablan cerca de dos millones de personas en México y fuera de él, especialmente en Europa, se han financiado programas para la revitalización de este idioma entre las comunidades indígenas. A este respecto la Facultad de Artes Liberales, de la Universidad de Varsovia, tiene una activa participación desde el 2010.

Las cuales no poca luz nos hubieran dado, si el ignorante celo no nos las hubiera destruido. Porque hubo algunos ignorantes que, creyendo ser ídolos, las hicieron quemar, siendo historias dignas de memoria y de no estar sepultadas en el olvido, como están, pues aun para el ministerio en que andamos del aprovechamiento de las ánimas y remedio de los naturales nos dejaron sin luz⁴⁸.

A pesar de autos y desatinos conocemos alrededor de 15 o 18 libros prehispánicos. Aunque, paradójicamente, desde el principio los religiosos españoles, como hemos visto en la cita de Durán, y funcionarios entendieron que eran obras valiosas. Incluso Hernán Cortés debía reconocerlo así ya que en el primer envío de regalos que hizo al emperador Carlos V y a la reina Juana había *dos libros de los que acá tienen los indios*⁴⁹.

A pesar de que muchos libros se destruyeron, no es menos cierto que durante el virreinato se elaboraron otros muchos, conservando la tradición indígena.

Del siglo XVI al XVII surgen en abundancia los códices llamados “coloniales”, que permiten conservar el antiguo sistema de “escribir pintando” y las convenciones plásticas tradicionales. A ellas, los escritores-pintores empiezan a tratar de incorporar elementos de la convención europea y letras que combinan con sus “dibujos”, hasta llegar a los llamados Códices Mixtos y los del Grupo Techialoyan. Desde el principio aparecen nuevos temas, como el de la ayuda de ciertos grupos indígenas a la conquista y dominación españolas (Lienzo de Tlaxcala, Lienzo de Cuauhquechollan)”. En gran número de los códices “coloniales” se utilizaron en litigios, por lo que muchos de ellos se conservan todavía formando parte de los expedientes o legajos de archivos como el AGN (Archivo General de la Nación) y el de la Reforma Agraria⁵⁰.

No podíamos terminar este repaso a las artes mexicas sin mencionar, aunque someramente, a unos artesanos muy especiales: los *amantecas*. A esta especialidad podían dedicarse hombres y mujeres. Estaban muy valorados por el imperio porque su material de trabajo eran las preciadas plumas. Con esta delicada materia prima elaboraban muchas de las insignias y re-

⁴⁸ DURÁN, Fray Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. de Ángel María Garibay, Porrúa, México, 1984, 2 vols, I, Cap. II, pág. 226.

⁴⁹ CORTÉS, Hernán: *Cartas de Relación de la Conquista de México*. Ed. Mario Hernández Sánchez Barba, Dastin, Madrid, 2000, primera carta de relación, pág. 80.

⁵⁰ GALARZA Joaquín: “Los códices mexicanos”, *Arqueología Mexicana*, México, 1997, pp. 11-12.

compensas que el *tlatoani* entregaba a los guerreros o políticos importantes de otras provincias como penachos, escudos, abanicos, mantos, cortinajes, tocados, murales, cuadros, accesorios para vestir y el pelo, etc... Para su trabajo contaban con aves en cautiverio y las que procedían del tributo. Los *amantecas* tomaron el nombre del barrio donde vivían: Amantla, que estaba junto al de los *pochtecas* o comerciantes de larga distancia, seguramente porque ambos disfrutaban de una alta consideración social y sus trabajos estaban interrelacionados.

*Eran casi iguales en las haciendas y en las hazer de las fiestas o banquetes, porque los mercaderes traian de levas tierras las plumas ricas, y los amantecas las labravan y componían, y hazían armas y divisas y rode-las de ellas, de que usavan los señores y principales, que eran de muchas maneras y de muchos nombres, como en la letra está explicado*⁵¹.

El arte plumario fue muy valorado por los religiosos españoles, que encargaban a los *amantecas* la realización de tapas para cálices, ropa de misa y cuadros con motivos religiosos.

*Pónese el Santísimo Sacramento reverente y devotamente en sus custodias bien hechas de plata, y demás de esto los sagrarios atavían de dentro y de fuera muy graciosamente con labores muy lucidas de oro y plumas, que de esta obra en esta tierra hay muy primos maestros, tanto que en España y en Italia los tendrían por muy primos, y los estarían mirando la boca abierta, como lo hacen los que nuevamente acá vienen; y si alguna de estas obras ha ido a España imperfecta y con figuras feas, halo causado la imperfección de los pintores que sacan primero la muestra o dibujo, y después el amantecatlh, que así se llama el maestro de esta obra que asienta la pluma; y de este nombre tomaron los españoles de llamar a todos los oficiales amantecas; mas propiamente no pertenece sino a éstos de la pluma, que los otros oficiales cada uno tiene su nombre, y si a estos amantecas les dan buena muestra de pincel tal sacan su obra de pluma, y como ya los pintores se han perfeccionado, hacen muy hermosas y perfectas imágenes y dibujos de pluma y oro*⁵².

⁵¹ SAHAGÚN, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Dastin, Madrid, 2001, 2 vols, II, lib. IX, cap.19, pág. 759.

⁵² MOTOLINÍA, Toribio de Benavente: *Memoriales e Historia de los indios de la Nueva España*, Atlas, Madrid, 1970, pp. 230-231.

CONCLUSIONES

En menos de 90 años Tenochtitlan dominó el valle de México. Superó hambrunas, epidemias y sequías para lanzarse a la conquista de aquellos lugares privilegiados de Mesoamérica por su producción de alimentos o por poseer los productos de lujo que la élite demandaba. Organizó una increíble red para recaudar impuestos y mantener un extensísimo comercio de larga distancia, legitimados por una nueva historia oficial que les convertía en los guardianes del universo. Un universo que se extendía más allá de lo que pudieron imaginar, cuando en 1519 nuevos hombres, con nuevos dioses llegaron a sus costas.

BIBLIOGRAFÍA

- ANGLERÍA, Pedro Mártir de: *Décadas del Nuevo Mundo*, José Porrúa, México, 1964, 2 vols.
- BAUDOT, George: *Utopía e historia en México los primeros cronistas de la civilización mexicana (1520-1569)*, Espasa Calpe, Madrid, 1983.
- BUENO BRAVO, Isabel: “Doña Marina en la conquista de México”, en *Mujeres en la guerra y en los ejércitos*, Ed. Catarata, Madrid, 2018.
- CLAVIJERO, Francisco Javier: *Historia antigua de México*, Porrúa, México, 1976.
- CORTÉS, Hernán: *Cartas de Relación de la Conquista de México*. Ed. Mario Hernández Sánchez Barba, Dastin, Madrid, 2000.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Miguel León Portilla, Dastin. Madrid, 2000, 2 vols.
- DURÁN, Fray Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. de Ángel María Garibay. Porrúa, México, 1984, 2 vols.
- DUVERGER, C.: *La flor letal: economía del sacrificio azteca*. FCE, México, 1983.
- GALARZA Joaquín: “Los códices mexicanos”, en *Arqueología Mexicana*. México, 1997.
- GONZÁLEZ, Yolotl: *El sacrificio humano entre los mexicas*. FCE, México, 1985.
- La Relación de Atlatlauca y Malinaltepeque*, en ACUÑA, René, *Relaciones geográficas del siglo XVI. 2*. Antequera, IIA-UNAM, México, 1984.
- LEÓN PORTILLA, Miguel: *Aztecas-Mexicas: Desarrollo de una civilización originaria*. Algaba, Madrid, 2005.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo: *Tarascos y Mexicas*. Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
- MOTOLINÍA, Toribio de Benavente: *Memoriales e Historia de los indios de la Nueva España*, Atlas, Madrid, 1970.
- POMAR, Juan Bautista: *Relación de Tezcoco. Relaciones de la Nueva España*, Historia 16, Madrid, 1991.
- SAHAGÚN, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Dastin, Madrid, 2001, 2 vols.
- TAPIA, Andrés de: “Relación de algunas cosas de las que acaecieron al muy ilustre señor don Hernando Cortés, Marques del Valle, desde que se determinó ir a descubrir tierra en la tierra firme del mar Océano”, en *La conquista de Tenochtitlan*, Ed. Germán Vázquez, Dastin. Madrid, 2002.